

## El control y la calificación

**Jean Villégier**

Francia

Correspondencia  
Jean Villégier  
Escuela Normal Superior  
Creador de la Expresión Oral Libre  
París, Francia

### RESUMEN

A través del presente artículo se defiende la idea de que a través del control se debe evaluar, fundamentalmente, en qué medida el alumno va siendo progresivamente apto para comprender a un interlocutor extranjero, para expresarse él mismo en lengua extranjera y para utilizar esta capacidad bajo sus diversas formas. Las intervenciones orales libres y las declamaciones constituyen las dos actividades principales, con capacidad probatoria, que hay que controlar y calificar. El control debe ser eficaz, moderado y lo más alentador posible. Debe tener por finalidad medir, junto con el trabajo, el mérito, el valor y los progresos de cada uno. No debe ser ostensiblemente continuo y reiterativo, ni puntilloso, ni rebuscado, ni negativo. Y, sobre todo, no debe ocupar mucho tiempo de clase, evitando así reducir un tiempo precioso destinado prioritariamente a la adquisición y a la práctica.

**PALABRAS CLAVE:** Villégier, expresión oral libre, control y calificación, aprendizaje de idiomas, enseñanza centrada en el alumno, provocar el acto de la palabra.

---

### The control and qualification

#### ABSTRACT

The present article defends the idea that we must evaluate through control, fundamentally, how the pupil is improving his ability to understand a foreign speaker, to express himself in a foreign language and use this capacity in different ways. Free Oral inspections and reports are the two main activities that can be tested, which must be controlled and evaluated. The control must be efficient, moderate and as comprehensive as possible. It must have as its objective the judgment, along with the work, of the merit, effort and progress of each pupil. It should not be visibly continuous and reiterative, nor should it be too precise, contrived or negative. And above all it mustn't occupy too much class time, thus avoiding reducing the precious time dedicated in the main to acquisition and practice.

**KEYWORDS:** Villégier, free oral expression, control and marking, learning of languages, teaching focussed on the pupil, encouraging speech.

## 1. Las necesidades y las costumbres

Padres, profesores y alumnos tienen todos la preocupación por la evaluación, por conocer los resultados obtenidos, los progresos llevados a cabo y el nivel alcanzado. Nada más comprensible que esta preocupación por el control; pero la manera como se lleva a cabo es a menudo insegura, injusta y puntillosa, poco fiable en una palabra.

La evaluación no hace referencia, casi nunca, a la fluidez del alumno a la hora de expresarse en lengua extranjera, sino que frecuentemente solo tiene en cuenta la más o menos perfecta repetición de las estructuras, mecánicamente reproducidas, de las lecciones anteriores.

De hecho, y sin interrogarse sobre su conveniencia, se utiliza a lo largo de toda la escolaridad, un sistema de control que sin duda es válido para los más pequeños y que va destinado a crear en ellos una disciplina elemental que es el hábito de trabajar regularmente, de hacer cada día la tarea para casa, de aprenderse cada noche la lección para el día siguiente, de organizarse en suma. El profesor a este nivel controla menos la cantidad o la calidad de lo aprendido que la regularidad, la aplicación y la seriedad en el trabajo. Lo esencial es que el niño haya hecho bien y todos los días sus deberes.

A medida que pasan los años se hace cada vez más urgente superar este tipo de control en beneficio de la valoración de la calidad de los resultados y de su mejora. Me refiero a resultados reales, a esos que conducen en una lengua hablada al dominio progresivo de su uso como medio de comunicación y como práctica. Porque en definitiva, ¿qué es lo que interesa saber de un alumno por medio de un control cuando se trata de su trabajo?. Si se es consecuente con uno mismo y con los objetivos de la enseñanza, se debería querer saber en qué medida el alumno es progresivamente apto para comprender a un interlocutor extranjero, para expresarse el mismo, de forma oral y escrita, en lengua extranjera y para utilizar esta capacidad bajo sus diversas formas: habla, redacción y traducción (versión y tema). Y se estará de acuerdo conmigo, espero, en que todo lo que puede ralentizar la adquisición de estas destrezas debería (no me atrevo a decir "debe") ser escrupulosamente evitado. Por todos, controladores y controlados.

Sin embargo, el profesor está frecuentemente obsesionado en conocer algo que se vuelve rápidamente inútil y que es poco aconsejable, pues está desprovisto de significación y eficacia: "lo que sabe fulanita", si "se ha aprendido" su lección, si "se sabe" el vocabulario o los verbos, o si "se ha aprendido" la regla número tal. Algo que, en suma, únicamente conduce a acosar al alumno, a sumergirlo sistemáticamente en el clima de inseguridad, de malestar y de angustia que produce la necesidad de conquistar cotidianamente la buena nota para que coste en su boletín.

Actuar así es, ante todo, desviarse de lo esencial. Y este es precisamente el error que se comete más a menudo, sobre todo en los medios próximos a las costumbres de la enseñanza primaria y marcados por ella. Se cae así en la caza de la

nota, que habría que evitar con cuidado, así como en los sondeos puntuales, que yo considero como una de las causas del fracaso escolar.

## 2. Los por qué del éxito. Nuestros «secretos»

El primero: si el profesor de Expresión Libre no pierde el tiempo consagrado a la enseñanza en poner cada día una nota en cada una de las fichas de sus treinta o cuarenta alumnos, no es por pereza ni por negligencia. Hacerlo es perder cada hora (horas de cincuenta minutos) de diez a quince minutos por lo menos, con lo que solo quedan, en el mejor de los casos, treinta y cinco o cuarenta minutos para clase. No es por dejadez si no se dedica a angustiarnos. Evita así esos largos y aburridos silencios que devoran lo que queda de un tiempo ya de por sí corto.

¿Qué es lo que queda después de tanto tiempo perdido? Lo primero que todos deberían saber y tener siempre presente es que calificar sin cesar, controlar, criticar, no solo paraliza a los alumnos sino que también con ello se pierde un tiempo precioso, un tiempo que debería ser enteramente consagrado a la adquisición y a la práctica que asegure la fijación, al ejercicio práctico de lo que se sabe apoyándose en lo que se acaba de aprender.

Este es nuestro primer secreto, una de las principales causas de los progresos espectaculares de nuestros alumnos. No pierden ni un instante del tiempo que pasan con nosotros bostezando o pensando en otra cosa, mientras esperan a que el timbre suene pronto o liberarse de la angustia y el miedo a alguna sanción temida. Y el final de la clase llega. Y en lugar de decir ¡por fin!, a menudo en nuestras clases se dice ¿ya?. El tiempo bien empleado parece siempre demasiado corto. Y, ¿Qué han hecho, en resumidas cuentas, los alumnos?. Han pasado simplemente los cincuenta minutos luchando contra ellos mismos, practicando y haciendo progresos. Bajo una apariencia distendida, la clase es una actividad intensa y continua en la que todos participan porque cada uno tiene la libertad y necesidad de hacerlo, así como la ocasión de actuar sin coacción.

Nuestro segundo "secreto", unido al primero, es precisamente esta ausencia, tranquilizadora y tónica, de coacción y temor. El cambio de relación entre el profesor y la clase que, dada la ausencia de control, se crea. El profesor ha pasado de la posición crispada, crítica y negativa, de ser un censor puntilloso, siempre al acecho del menor error, a la actitud abierta del entrenador; del animador si se prefiere, siempre dispuesto a suscitar, a animar las reacciones personales, y a aprobar las iniciativas; del guía siempre dispuesto a sostener todas las participaciones, a proteger al que interviene de buena fé contra las críticas de sus vecinos, a ayudarlo al fin a rehacer él mismo sus errores, a crear una dinámica de progreso con éxito en lugar de encerrar al alumno en el temor del fracaso.

Nuestro "secreto" os lo voy a confesar: hemos sabido encontrar el medio de liberar a los alumnos de la obsesión por la nota y de hacerles trabajar a pleno rendimiento en la alegría de trabajar bien, de asentarse, de progresar visiblemente, de conquistar por ellos mismos un poder: el poder -y la libertad- de expresarse en una

lengua extranjera. Es un poderoso motor que incide sobre todos, salvo raras excepciones. Incluso, y sobre todo, con los que la enseñanza tradicional acostumbra a marginar tanto. Es él el que nos ha hecho ganar el título de "salvadores de casos imposibles", con el que creían molestarnos. Salvar los casos imposibles y no estropear los otros, ¿quien pide más?.

En cuanto al alumno, está liberado a la vez del temor de la sanción y de la obligación del conformismo, de la respuesta llamada exacta (?) y del saber artificial. Apoyado y alentado en su esfuerzo, tranquilizado por la protección del profesor, tonificado por la actividad de sus compañeros y por el ejemplo de sus éxitos, interesado por el tema del debate y tentado de dar, sin ningún tipo de riesgo, su opinión sobre él, no tarda en tomar parte también en una actividad gratificante, inmediatamente útil a sus ojos. ¿A quién no le place dar su opinión, intentar hacerla prevalecer?. Aquí también, que nuestros críticos se remitan a los resultados. Lo que sucede es que se trabaja mucho más, y mucho más eficazmente, en el placer del éxito que en la desalentadora certeza del fracaso. Mejor sería no olvidarlo.

Un "secreto" más. Se dice de mi, para criticarme: "Para Villegier, siempre está bien". Pues bien, salvo cuando se trata de la manera de trabajar de dichos críticos, esto es totalmente verdadero y agradezco sinceramente este homenaje involuntario haciéndoles ver a la par, a sus autores, que nuestro sistema da unos resultados que ellos jamás han podido obtener. Esto es tan verdadero que en el inicio de mi jubilación varios de mis mejores colegas me han escrito, "*amistosamente*" esta vez: "con usted trabajamos bien, caminamos hacia la aprobación" (hacia el aprobado general).

"Caminamos hacia la aprobación", nada es más justo ni más halagador. Y nada en una clase de lengua produce mejores resultados. Mientras que bajo la "desaprobación" y la crítica continua, no se avanza; en el mejor de los casos se camina lentísimamente. No conteis en estas condiciones, bajo una dinámica despectiva y desvalorizante, con los niños o adolescentes, para hacer ningún tipo de trabajo constructivo. ¡Ni aún con los adultos!. Es más, evitad predisponerles en contra, definitivamente quizás. Qué alumno maltratado así no ha pensado: "si yo soy tan estúpido e ignorante y tu (el profesor) tan listo, hazlo todo tu solito". Y ya está. Todo está perdido. Es así como se desmotiva a la gente y se la envía a hacer novillos o, lo que es más grave, ¡al abandono!.

En conclusión, si queréis ser eficaces y hacer que vuestros alumnos hablen, empezad por liberarles de estas espadas de Damocles que son el control puntilloso y la sanción permanente. Hacerles comprender y sentir que deseais ayudarles. Entrenadles en el uso de la lengua que aprenden y no les hagais constatar amargamente que no la conocen todavía. Hacerles trabajar a ellos también en la dinámica de la "aprobación" y veréis qué sorprendentes resultados son capaces de alcanzar. Veréis también que en lugar de cansarse en un trabajo infructuoso ("ah, esto solo les interesa quince días"), su interés y su celo crecerán de año en año por el estudio, dándoles siempre más satisfacciones. ¡Que se interrogue a mis alumnos veteranos sobre este aspecto en particular!.

Diréis: ¿sin control y sin notas?. No, con control y calificaciones. Pero hace falta controlar correctamente y calificar bien. Existe la manera de hacerlo, la forma, el ritmo y el espíritu. Ya hemos llegado. Vamos, si quereis, a ver juntos por qué controlar, lo que es necesario controlar y calificar, cuando hacerlo y como hacerlo, bajo que forma y con que finalidad.

### 3. ¿Por qué controlar y calificar?

Claro está, porque es necesario. No podemos dejar a los alumnos actuar sin control e ignorar el valor de sus resultados. También porque hay que tener a los padres al corriente de la actividad de sus hijos en clase, ya que este es el medio más seguro de interesarles por sus estudios, de mantener el contacto con ellos y de obtener -a veces- su colaboración.

Una simple nota dice muchísimo a un padre de familia atento. Pero cuidado: por poco excesiva que sea, puede provocar reacciones de vanidad o manifestaciones de descontento, tan peligrosas las unas como las otras. ¡Cuidado con la moto que recompensa una buena nota puntual, obtenida solo Dios -y ni aún El- sabe cómo!. ¡Cuidado con "la bofetada" -la nota de descalificación total, que acabará de desmotivar y agobiar a algún desafortunado!. Consecuencias desastrosas de una calificación sin valor probatorio.

Calificaréis, ante todo, para concretizar vuestro juicio sobre el verdadero valor de tal o cual resultado del alumno, unido a su capacidad y a su trabajo, dos elementos de importancia relativa según los individuos, pero totalmente indisociables desde el punto de vista de los resultados. Sería conveniente reflexionar sobre las consecuencias de este hecho sobre la calificación misma.

En cualquier caso, lo que finalmente debéis apreciar es la capacidad real de cada alumno para utilizar la lengua extranjera, bajo sus diversas formas (oral y escrita: habla, redacción y traducción -versión y tema-) y su capacidad para comunicar con los extranjeros. Vuestro control debe encaminarse por tanto y de una forma estricta, tan exacta como sea posible, únicamente a la medida de esta capacidad. Y es su valor verdadero el que debe reflejar vuestra calificación.

### 4. ¿Qué controlar y qué calificar?

La nota-lotería, el control sondeo... están fuera de lugar; solo nos queda, a groso modo, hacer un profundo seguimiento de ciertos grupos de actividades proveedoras por su capacidad de revelación: la conversación, las recitaciones, los trabajos escritos.

*La conversación. Digamos más bien: las intervenciones orales libres.*

Se trata de juzgar la totalidad de los elementos de una actividad compleja para atribuir con justicia al conjunto que forman una calificación válida y significativa. Ella sancionará con moderación y de manera global a los cuatro elementos siguientes, todos ellos fundamentales:

1.- En cierta medida la frecuencia de las intervenciones. Digo "en cierta medida" ... puesto que esta frecuencia depende en gran parte de vosotros mismos, en tanto que seáis capaces o no de incitar al alumno a intervenir. Pero ello depende también de su espontaneidad para hacerlo. Tanto uno como otro, estos aspectos deben ser tenidos en cuenta.

2.- La corrección relativa de dichas intervenciones, considerando los múltiples aspectos de esta virtud entremezclados.

3.- Sus dimensiones sobre todo. La "buena intervención", salvo notables excepciones, debe ser bastante amplia y bien construida. No se trata de un discurso o una exposición (no pidais exposiciones), sino que tendrá preferentemente dos o más proposiciones, algún inciso, etc. ... y será la expresión construida de un pensamiento, de un sentimiento, de una opinión... en relación, si es posible, con la de los compañeros del locutor (consensuada, discutida, matizada, comentada, etc. ...).

Habréis acostumbrado y ejercitado a vuestros alumnos en el uso de las fórmulas de enlace (y, pero, puesto que, por tanto, y además, sin hablar de, etc. etc. ...), insistiendo sobre la necesidad de su constante empleo.

No excluiréis tampoco el uso moderado de la elipsis intensiva, pero este debe ser limitado. Si la expresión resulta sobria, evitad toda sequedad.

4.- Apreciaréis, en fin, la calidad de fondo de las puntualizaciones así emitidas, procurando en cualquier caso no confundir las cosas. La pertinencia u originalidad de las intervenciones, fruto de un punto de vista personal, no tiene que estar en absoluto sometida al conformismo o la sumisión, más o menos sincera (por no decir mentirosa e hipócrita), a la opinión del profesor, conocida o supuesta. Sin hablar de lo que tiene de escandaloso este ejercicio de hipocresía, temed por encima de todo caer en este género de tropiezos: todos vuestros esfuerzos serían estériles.

Podemos en efecto pedir legítimamente a alguien que diga lo que piensa o lo que siente, lo que tiene en la cabeza o en el corazón, es decir, lo que le pasa, pero no podemos exigir de él que diga o trate de decir, lo que el profesor siente, piensa o esconde. Esta exigencia fastidiosa enmudece inmediatamente a los alumnos.

Además, en clase de lengua viva es ilegítima. Al contrario que los científicos, por ejemplo, nosotros no tenemos la misión de enseñar hechos. Nosotros somos profesores de formas, retóricos. Nuestra misión es ejercitar a nuestros alumnos en la expresión de opiniones, sentimientos o ideas ... cuyo contenido no es de nuestra incumbencia. Si dos y dos son cuatro, sin discusión posible, cada uno tiene todo el derecho del mundo, en cambio, a amar lo que disgusta a su vecino y a decirlo a su manera: únicamente teneis que valorar la conformidad de dicha expresión con lo que diría un extranjero para expresar esta misma opinión en términos similares. Es vuestra única competencia.

Y lo que convierte al conformismo de reacción o de pensamiento en algo definitivamente insoportable, es que vuestra "verdad", que os parece la única buena, no solo no es la del otro, sino que a menudo es mucho más que discutible. Me pregunto qué derecho hubiese tenido de imponer la suya a sus alumnos esta aspi-

rante al C.A.P.E.S. que buscaba desesperadamente situar "el cabo Argimire" (entendido como relieve geográfico) en la explicación (¿) de un párrafo de "La hoja roja" de Delibes, que trataba de las relaciones de una criada con ¡los de infantería!

Es cierto que es un ejemplo aislado, incluso bastante exagerado, y sin duda excepcional en cuanto tal. Pero en cuanto tal solamente, pues las "verdades del maestro" impuestas desastrosamente son, más que numerosas, infinitas.

Nada es más nocivo que imponer nuestro punto de vista en el desarrollo de las facultades de expresión de cada uno, puesto que esto les priva de sus mismas bases, de sus más indispensables mecanismos. Esta exigencia, en fin, tiene algo de perfectamente injurioso. Exigir que se piense como vosotros, que se hable como vosotros, es dar a entender claramente a vuestro interlocutor que es un imbecil o que no tiene gusto. Que sea verdadero o falso, poco importa en general. Pero me admitireis que no es una buena manera de animarle a participar (o intervenir).

No estáis obligados, también es verdad, a aceptar sin rechistar lo que consideréis erróneo. Podéis "ignorarlo" si proviene de un alumno joven, o si considerais que no tiene mucha importancia, y solo reaccionar en cuanto a la forma: "di más bien...". Teneis aquí, principalmente, una excelente ocasión de intervenir discretamente en el debate y de proponer, con calma y *cortesía* (*insisto, con cortesía; la educación es a veces insuficiente*) otras interpretaciones, otras posibilidades.

Mejor aún, es el momento de pedir a la clase que intervenga (¿Sois todos de esta opinión?, etc.). La dureza eventual de sus intervenciones debe ser atenuada pero, en cualquier caso, la expresión directísima de un desacuerdo puesto en boca de un compañero está lejos de tener el aspecto descortés y el efecto paralizante de un desaire hecho por vosotros (profesores).

¡Dejad! ¡, gritarán algunos. Sencillamente es tolerancia y una visión nítida de lo esencial. Y, dejadez o no, es *la condición* de la actividad del lenguaje de los alumnos, de lo que teneis que controlar y calificar.

*¿Qué calificar todavía?*

*La declamación.* Entended con esto, exclusivamente, la declamación de un fragmento auténtico, prosa o verso, en la lengua extranjera, tomado de la obra de uno de los clásicos. No hay nada más que declamar de memoria: ni "regla gramatical", ni texto fabricado; ni lista de palabras aisladas, claro está ...

Podemos, sobre todo en las clases de primera etapa, hacer de ello el objetivo de un test válido que permita la obtención de una nota que constará en el boletín de calificaciones del interesado.

Pero antes que nada es necesario explicar, comentar y traducir el texto, que será de esta forma ofrecido para aprenderlo de memoria.

Apreciaréis, en la declamación, la seguridad de la dicción, la exactitud y la interpretación, la corrección de la pronunciación, de la entonación, del ritmo..., y la inteligencia de la ejecución (expresión del tono, de los sentimientos, etc...)

Con la calificación de los ejercicios orales, y sobre todo con la, aún más importante, de las intervenciones orales libres, no os empeñéis bajo ningún concepto en

aislar los elementos de mérito o demérito, los unos de los otros. Si os es placentero aprobar o criticar, moderada y sobriamente, tal o cual de entre ellos, para justificar vuestra apreciación, hay que saber integrarlos en la nota global que atribuireis a lo visto y sabido por todos. Sobre todo no digáis, "tanto por esto, tanto por aquello". No os libraríais de esta técnica nunca. Todo "detallismo" debe estar excluido de la nota escrita.

*Calificaréis también la participación de cada alumno:*

- En el resumen de la clase anterior (se pide que lo relaten entre varios (un grupo), para evitar así toda "exposición" aventurada y mal expresada, cuidando que la preparación previa corra a cargo *de todo el "grupo"* en cuestión, (El otro día vimos .... etc.).

- En el ejercicio a comentar, siguiendo un procedimiento semejante al anterior: (En el texto hay... vemos.... Aparecen los siguientes personajes ... etc.).

- En la manifestación de opiniones y juicios ("Encuentro que..., creo que, en mi opinión..., a mi juicio...") a propósito de un texto, o de cualesquiera otro documento utilizado con anterioridad.

Todos estos trabajos deben haber sido entregados para su realización en casa, bajo dos formas principalmente:

1.- Entregando una pequeña ficha, que podrá contener: a) el plan de una breve intervención hablada, b) Algunas fórmulas destinadas a ser empleadas en ella. Esto puede habituar a los alumnos a no leer sus intervenciones orales.

2.- Alternativamente, sobre todo, en los comienzos, pidiendo el trabajo enteramente redactado.

Esta es la primera forma de trabajo escrito: "*la redacción*", que se convertirá quizás, mucho más tarde, en "*disertación*". Más tarde se propondrá el *tema* y más tarde, en un segundo nivel, la *versión*. No pongáis versiones a los pequeños.

Pediréis sobre todo, a título de deber escrito y destinado a ser corregido, como acabo de decir, redacciones "asistidas" del tipo de las siguientes:

- Relato paralelo a un texto estudiado: "contad en 10-15 líneas un episodio del mismo género que ...; contad vuestra visita al mercado, vuestro último partido... etc.).

- Evocaciones a partir de los acontecimientos anteriores, enraizados en el texto estudiado:

- imaginad lo que ha ocurrido antes de lo que nosotros hemos leído, visto, oído...,
- La continuación posible del episodio
- ¿Qué va a hacer ahora tal personaje?
- ¿Qué creéis que va a pasar?
- ¿Cómo continuaríais este episodio?
- etc....



Deberíais calificar estos trabajos después de haberlos corregido cuidadosamente

## 5. ¿Cuándo controlar y cuándo calificar?

Por una parte *El trabajo escrito*, hecho en casa, que debe ser controlado, calificado y devuelto en el plazo más breve posible; cada ejercicio, esto es una evidencia, dará lugar a una nota separada, que se atribuirá al alumno en las condiciones que rápidamente explicaré. Por otra parte *El trabajo oral*, hecho en clase.

Evidentemente, los relatos y los pequeños trabajos bajo sus diversas apariencias, deben calificarse puntualmente, en el momento mismo en que los alumnos los acaban delante de vosotros. Aquí se está muy cerca del ritmo tradicional; la diferencia está en que la nota se refiere a un pequeño trabajo estructurado y significativo.

Pero es esencial que la calificación de la actividad de intercambios, de conversación, de intervenciones orales libres, sea semanal, para que sea más justa y más probante, por el hecho de que, puesto que se refiere a toda una serie de intervenciones, reviste el carácter de una media fiable de este hecho en sí. Es la "*nota importante*", sobre la cual se debe apoyar "*lo esencial*" de vuestra opinión.

*¿Que cómo hay que controlar y calificar?*. Empecemos, una vez más, por el trabajo escrito.

Cualesquiera que sea la labor escrita encomendada a los alumnos, vuestra corrección no puede ni debe ser nunca solamente negativa (la nota resultante de la simple suma de los "errores" encontrados).

Debe dársele una orientación positiva (y objetiva), con un procedimiento muy simple:

- Hay que exigir (absolutamente) que el alumno, en todo ejercicio, trace en la parte derecha de su trabajo o de su cuaderno, un margen equivalente al que hay a su izquierda. Esto acortará un tanto la línea donde el ojo miope, con astigmatismo, etc. ... se pierde a menudo.

- Pero, sobre todo, eso permitirá poner en él, junto a la corrección de los errores, tradicionalmente puestos a la izquierda y en rojo, una enumeración y reconocimiento de los éxitos eventuales; puestos a la derecha, y a ser posible (es un detalle) en verde (o azul).

- Y cualquiera que sean vuestras formas de calificar, se deben valorar los éxitos en compensación de los errores, que hay que juzgar equivalentes en importancia. Para concretizar, digamos que un muy bien a la derecha compensaría, por ejemplo, un mal a la izquierda. Os toca a vosotros decidir las modalidades del detalle. El espíritu es lo que cuenta una vez más.

- Por otra parte, la apreciación general del trabajo así corregido, puesto en la cabecera del deber, subrayará los principales méritos, al lado de las deficiencias esenciales. La nota será moderada (mejor evitar los 10 y los 0).

¡Hay que intentarlo. Nadie se os quejará!

La actividad oral será, también, controlada con moderación y con una objetividad magnánima.

Una muy buena declamación debe apreciarse como algo que os proporciona un placer personal, pero no hay que dejarse llevar por los elogios excesivos, con los que se corre el riesgo de ser mal interpretado por los asistentes. Una sonrisa basta.

Una intervención penosa, por el contrario, no debe nunca desencadenar, por vuestra parte, ni manifestaciones de enfado ni comentarios hirientes del tipo que sea. Jamás, sobre todo, debéis tomar la clase como testigo de la insuficiencia del alumno que está "actuando". Jamás debéis tolerar, ni por un instante, que alguien se ría de él de alguna manera. Si esto ocurre reaccionad firmemente, muy firmemente: "¡Basta, no toleraré que ...!, ¿No te da vergüenza...?", etc...

En nuestro comportamiento hacia el que está hablando, es indispensable que tengais en cuenta su carácter. Un adolescente tímido o reservado debe ser escuchado, oído, animado con paciencia y benevolencia. No se gana nada con violentar a un alumno trabajador y serio, pero lento, "sacudiendo" a uno sensitivo, o inspirando miedo a uno temeroso. Como único resultado danaríais su auténtica valía.

De la misma manera, hay que evitar dejarse arrastrar por ciertas formas de "aplomo" y no favorecer las demostraciones vanidosas de una confianza en si mismo excesiva o de una petulancia irreflexiva.

Siempre con cortesía, -diréis que insisto demasiado y tendréis toda la razón-, con una cortesía firme, animad a los unos y moderad a los otros.

No olvidéis esto: todo el que interviene, salvo mala fé por su parte, tiene derecho a nuestra benevolencia. Si teneis que dar una nota mala, no es enfado, sino un poco de lamento lo que debéis manifestar. Nunca una nota de trabajo debe tomar carácter de castigo. No se castiga a un alumno por su debilidad (y tampoco hay que hablar nunca de nulidad).

Es mucho más eficaz, cuando hay que atribuir una nota mala, decidir dar un poquito más que lo que merecería un trabajo no hecho. Os asegurais así, a poco precio, la gratitud de un alumno, y su celo también. Esto es relativo, por supuesto.. No esperéis ningún milagro, sino algo perfectamente real.

En el caso contrario, una palabra dura, una actitud irónica, "alienará" seguramente al interesado. Tendréis suerte si llega a remontar su humillación y su cólera. Podeis estar seguros de que muchos, en el fondo, no os lo perdonarán.

¡Qué importa!, diréis. Tengo todo el derecho a enfadarme contra los perezosos. ¡Incluso es mi deber!, ¿quién me lo impide?.

Yo rechazo absolutamente que tengais derecho y que sea vuestro deber maltratar a un alumno por su debilidad (no hablo aquí de mala conducta, por supuesto, sino de la debilidad de su trabajo). ¡Guardaos de las consecuencias!.

¿Las consecuencias?. Sí, quizás no de esas eventuales que pueden reacaer sobre vosotros, sino esas, casi seguras, que el hecho tendrá sobre vuestras relaciones

con el niño, con el adolescente (o con el adulto) herido en su orgullo, sobre la influencia que habreis perdido sobre él... Eso, si no habeis logrado que odie vuestra asignatura!. Vuestra responsabilidad está gravemente presente en ello, no debeis ignorarlo.

En muchos casos, un año entero ha sido perdido, toda una escolaridad comprometida. Una sola injusticia puede estropear a un alumno y hacer quizá un "vovou" de un buen chaval.

Así pues, en todo momento y a través de toda vuestra actividad se debe procurar sacar del alumno lo mejor que hay en él; y es más, me atrevo a decir que hay que tratar de dar a cada uno conciencia de su valor, desarrollar sus medios! No estropeeis todo calificando de manera injusta, brutal, "desobligeante".

## 6. La forma exterior de la calificación

La elección entre una cifra y unas letras tiene poca importancia en si. No parece muy desesable pretender modificar las costumbres locales en vigor sobre este punto, de un extremo detalle.

Pero, por otra parte, es esencial ajustar el uso al fin perseguido. No se puede en ningún caso señalar, y lo que es más, ahondar la separación entre alumnos "buenos" y los "otros", débiles o simplemente menos fuertes, relegados a las "tinieblas exteriores".

No existe ningún interés en establecer una jerarquía demasiado minuciosa. Que muchos alumnos estén en el mismo nivel y obtengan la misma nota para un trabajo equivalente, no es algo que deba evitarse.

De todas maneras, es necesario tener constantemente en la mente el significado de cada nota, así como recordarlo a los alumnos y a sus padres. Conviene saber y hacer saber que (*utilizando la terminología francesa*) 18 significa "perfecto" (o casi), que 16 es igual a muy bien, que 14 significa bien, que doce es equivalente a bastante bien, que 10 significa pasable, 8 mediocre, 6 insuficiente, que 4 equivale a bastante mal, 3 a mal, 2 a muy mal, y que 0 quiere decir integralmente nulo. De hecho "0" no puede significar más que ausencia total de trabajo (deber no entregado).

Tened bien en cuenta que las notas intermedias (los impares: 17, 15, 13, 11, 9, 7 y 5) son la matización normal de las otras (17: muy, muy bien; 13: bastante bien, etc ...) y sustituyen ventajosamente a los famosos medios puntos a los que son tan aficionados algunos profesores que son felices complicándose con el cálculo de las medias.

Sea cual sea la forma exterior de la calificación, debe procurar evitar el empleo normal de las notas extremas, fruto casi siempre de una impulsividad mal controlada o de una aplicación demasiado mecánica de un baremo.

Debe tender a revelar el mayor número objetivamente posible de resultados alentadores, y basarse para ello en el nivel del grupo central, no en el del "mejor"

eventual, que o será menos reconocido por ello, pero que no debe en ningún caso servir de norma.

El abuso de notas muy bajas no puede ser interpretado al principio del año más que como una apreciación casi injuriosa del valor de la enseñanza que recibieron el año anterior. Si el profesor anterior ha sido compañero nuestro eso no le va a agradar, y si sois vosotros los responsables os condenareis vosotros mismos, como lo hariais si continuaseis calificando muy bajo a fin de curso. En los dos caos no lograréis sino subrayar vuestra propia incapacidad.

Este tipo de calificación no es felizmente muy corriente en idiomas, no más por suerte que el demasiado famoso: *"hay cinco de cuarenta que pueden pasar de curso"*. *Esto es algo que debe quedar prohibido.*

*En resumen:*

- Un control digno de este nombre debe ser eficaz, justo, moderado y lo más alentador posible.
- Debe tener por finalidad medir, con el trabajo, el mérito, el valor y los progresos de cada uno.
- No debe ser ostensiblemente continuo, ni puntilloso, ni rebuscado, ni negativo.
- No debe ocupar mucho tiempo de la hora de la clase y debe evitar con gran cuidado reducir el que está destinado prioritariamente a la adquisición y a la práctica.
- Debe versar solamente sobre lo que tiene muchas posibilidades (después de empleo y revisión) de haber sido seriamente adquirido.